

Veinte años de Euzko Gaztedi

Euzko Gaztedi, 1968-10: 1.

Ya hace veinte años que se organizó Euzko Gaztedi.

Y fue, ciertamente, un gesto de renovación, porque respondió a una necesidad del momento; la necesidad de crear un campo de trabajo juvenil en el exilio; la necesidad de que fuera mixto, aun en contra de la tradición; y la necesidad de que fuese algo vivo y que durase, que tuviese la autonomía y la flexibilidad necesaria para estimular su permanencia; y es evidente que así ha sido.

Pero ahora, después de veinte años: ¿dónde estamos, qué hacemos y adónde vamos?

Todo cuerpo vivo de alma tiene que hacerse de vez en cuando las preguntas fundamentales. Hoy más que nunca, cuando todos los valores del hombre parecen zozobrar a ojos vistas, cuando el hombre está comenzando a despegar hacia otros mundos. Hoy los hombres necesitamos, como nunca en nuestra historia anterior, mirar en nuestro derredor y tratar de escapar a la rutina estéril de nuestras vidas y preguntamos dónde estamos y qué va a ser de nuestros hijos, que es como hablar del futuro de los valores de nuestro pueblo.

Cualquier tiempo es bueno para hacerse el hombre esas preguntas.

Pero esta ocasión de los veinte años de nuestra organización es una efeméride importante, y muy propia para hacer un balance. No sólo para mirar hacia atrás y ver lo que se ha hecho, porque eso está muy bueno, hay que edificar, no sobre el vacío, sino sobre los cimientos que hemos sabido poner a nuestra obra de futuro; pero, y sobre todo, para mirar hacia adelante, para analizar el presente en la verdad, la verdad social, la verdad cultural, la verdad política, y todas las verdades, que no son sino una sola: la verdad de Euzkadi.

Este no es un trabajo para aficionados. No es labor de aficionados en el sentido de los que practican un hobby por mero pasatiempo, sin poner en el trabajo la vocación y la disciplina y la generosidad que exige el trabajo profesional.

Si queremos una Euzkadi que esté al día con los adelantos de la ciencia, de la técnica, de las artes y de las demás prácticas de los valores humanos, tenemos los jóvenes la obligación de formarnos responsablemente en esas disciplinas, en esas prácticas. Porque no habrá un todo valioso si carecen de valor sus componentes. A veces Euzkadi nos parece una entidad ideal que está despegada de nuestros propios valores, y le dedicamos un trabajo de aficionado más; cuando Euzkadi es una proyección de todo lo nuestro, de nuestra geografía, de nuestra familia, de nuestra propia vocación humanista y cristiana, cristiana en el sentido más amplio de sus mejores valores.

Ojalá que de esta celebración de nuestros veinte años jóvenes salga el impulso nuevo de un grupo el más amplio posible capaz de iniciar un movimiento de formación que esté al día con las vanguardias universales, que es como decir, en la mejor tradición de nuestro pueblo.